

Entendamos de una vez los beneficios de la colaboración entre universidad y empresa



Mª Dolores Salvador

El último informe de la Comisión Europea sobre el Estado de la Colaboración entre Universidad y Empresa en Europa reflejaba algunas conclusiones que sorprenden, como por ejemplo que las empresas europeas empiezan a darse cuenta de los beneficios que les reporta la colaboración con las universidades, fundamentalmente como fuente de innovación orientada al futuro y como desarrollo del talento que puede generar una ventaja competitiva en las empresas, generando riqueza en las mismas.

Sorprende que aún hoy las empresas europeas se encuentren en un despertar en el conocimiento de las ventajas que genera la cooperación que desde hace años muchos se lleva a cabo en nuestro entorno más cercano, tanto en la promoción del talento para evitar la fuga de los cerebros más brillantes de nuestro país, así como en la creación de proyectos de colaboración entre universidades y empresas para promover la innovación, la investigación y la creación de programas conjuntos como una forma de generar riqueza en las empresas y por lo tanto en nuestra sociedad. Si analizamos también el ranking de los países más innovadores del mundo de Bloomberg, podremos comprobar así mismo que los países que lideran la innovación en productos y servicios actualmente son los mismos que lideran los índices de la mejor educación mundial. El ranking se correspondería en sus diez primeros puestos con países como Corea, Singapur, Suiza, Alemania, Suecia, Dinamarca, Israel, Finlandia, Holanda o Austria. Este listado debería hacernos sentir mucho más optimistas puesto que en la lista encontramos a siete países que se encuentran en nuestro entorno más cercano.

Desde el ámbito académico, muchos no retrocedemos en nuestro empeño de promocionar la educación y los frutos que generan las colaboraciones que llevamos a cabo con empresas, y ello se debe simplemente a que creemos firmemente en la importancia de transmitir y transferir el conocimiento que generamos a las compañías con las que colaboramos y en los beneficios que se generan de la interacción con ellas y con la sociedad en general.

Buscamos aportar jóvenes con talento al mundo laboral, pero también queremos ofrecer a las empresas nuestra colaboración en la creación de nuevos productos o servicios, de una investigación aplicada, para lo que ponemos a su disposición todo nuestro ecosistema investigador e innovador. También apoyamos a los egresados y estudiantes en la creación de empresas, pero este impulso entendemos que debe ser aún mayor y a él deben sumarse más instituciones académicas, más empresas y más políticas públicas locales, regionales y nacionales.

En España, el mundo académico y de los investigadores ha vivido históricamente de espaldas al mundo empresarial, a la

creación de empresas, de productos o servicios y, por supuesto, al emprendimiento. No se trata sólo de investigar, sino también de llevar a cabo la investigación aplicada y con sentido empresarial. En un intento por adaptarnos a la realidad que nos rodea y aprendiendo de otras experiencias de éxito como las de Silicon Valley o el llamado Silicon Wadi en Israel, debemos trabajar y detectar entre los investigadores áreas de trabajo que puedan llegar a convertirse en empresas reales que generen valor. Y no sólo eso, sino que deberíamos acompañarles, incluso, en la búsqueda de financiación o en la generación de alianzas con empresas ya existentes. Este ecosistema de estrecha colaboración entre organismos públicos, universidades, empresas e inversores aún no funciona con la velocidad y la naturalidad que muchos creemos que debe tener para generar un entorno empresarial y social de innovación, generación de riqueza y de prosperidad, sobre todo para los jóvenes de nuestro país.

Innovación y desarrollo

No olvidemos que hoy en día la innovación y el desarrollo, sobre todo tecnológico, son las principales armas con las que competir económica y empresarialmente contra amenazantes dependencias productivas y de mercados tan potentes como el chino, o el actual reto al que se enfrenta el continente europeo ante la dependencia energética de países como Rusia o Argelia, sin mencionar las posibles consecuencias que podría tener el conflicto israelí.

La sociedad española necesita rejuvenecer su tejido productivo con empresas basadas en la innovación y el conocimiento que terminan generando salarios más altos y que contribuyen a mantener el estado del bienestar. Desde las universidades deben multiplicarse las iniciativas que promuevan el talento con el que cuentan y, por supuesto, acercarnos al día a día de las empresas, entender sus necesidades y fomentar las alianzas que resulten más beneficiosas para las mismas. Desde el punto de vista de las administraciones públicas, echo de menos más políticas para fomentar el emprendimiento juvenil, la condonación o la reducción de impuestos a las empresas innovadoras que surgen de manos de los jóvenes y la universidad, el impulso a las empresas para fomentar sus políticas de contratación juvenil y el apoyo a los proyectos de emprendimiento universitario con los que crear fórmulas distintas e innovadoras de colaboración como *joint ventures* o proyectos *spinoff* creados *ad hoc* para ellos desde el ámbito universitario y apoyados por las administraciones públicas. Y, desde el ámbito empresarial, hacen falta empresarios y altos directivos conscientes de los beneficios de esta colaboración, que lo perciban como una inversión de la que obtener una rentabilidad, que crean de verdad en los beneficios de acercarse a la universidad y a los jóvenes con talento. Para todo ello, cada uno tenemos que ejecutar nuestra responsabilidad: instituciones públicas, empresas y universidades.

Vicerrectora de Empleo y Formación Permanente de la Universitat Politècnica de València